

Lecciones de Vida para Crecer en la Fe, 23° Domingo del Tiempo Ordinario, 10 Septiembre 2023, Ciclo A

Ama de casa ejemplar: [La corrección sabia enfoca lo positivo, y vigila las almas de los que amamos.]

Una señora tenía una empleada muy trabajadora, pero comprobó que cada vez que su empleada visitaba a la mamá, echaba de menos algo. La espió y encontró un canasto con azúcar, café, panela y otras cosas escondidas debajo de la cama, para llevárselo a la mamá. La señora no se sobresaltó ni reaccionó con violencia o insultos, sino que de manera cordial le dijo:

“Estoy segura que su mamá pasa necesidades y aquí lo tenemos todo. En este canasto hay azúcar, café, panela y otras cosas, déselas a su mamá y díglele que le envió mis mejores saludos”.

La empleada se puso colorada y tímidamente dio gracias. Y así, nunca más se perdió nada. La corrección surtió efecto y las dos convivieron en paz.

La sospecha: [Apariencias que engañan]

Un hombre perdió su hacha y sospechó del hijo de su vecino. Observó la manera de caminar del muchacho: Camina exactamente como un ladrón. Observó la expresión del joven, y dijo: como la de un ladrón. Observó también su forma de hablar: igual a la de un ladrón. En fin, todos sus gestos y acciones lo delataban como el ladrón. Pero más tarde encontró su hacha en un valle. Y después, cuando volvió a ver al hijo de su vecino, los gestos y las acciones del muchacho, ya no le parecían a los de un ladrón.

Consejo de S. Francisco [El ejemplo, la mejor corrección]

Un hombre le dijo a San Francisco de Asís: Hermano Francisco, la Biblia dice que debo amonestar a los pecadores, pero yo veo a gente pecando todo el tiempo y no quiero pasar todo el día amonestándolos. San Francisco le dijo, *“En la corrección fraterna lo que tú debes hacer,*

no es amonestarlos, sino vivir de tal manera que tu vida amoneste al pecador, y que tu forma de actuar los llame a arrepentirse.”

La ventana: [Corregir mi error, para ver mejor.]

Una pareja de recién casados, se fue a vivir a un barrio muy tranquilo. En la primera mañana en la casa, mientras tomaba café, la mujer observó a través de la ventana que una vecina colgaba sábanas en el tendedero. ¡Que sábanas tan sucias cuelga la vecina en el tendedero - dijo la mujer - Quizá necesita un jabón nuevo o no sabe lavar...! ¡Ojalá yo pudiera enseñarle a lavar las sábanas! El marido miró y se quedó callado.

Y así, cada dos o tres días, la mujer repetía su discurso, mientras la vecina tendía su ropa al sol y al viento. Al mes, la mujer se sorprendió al ver a la vecina tendiendo las sábanas limpiécitas, y dijo al marido: ¡Mira, por fin esa señora aprendió a lavar su ropa! ¿Quién le enseñaría? - Y el marido le respondió: *¡No... es que hoy me levanté temprano y lavé los vidrios de nuestra ventana!*

Fraterna sordera: [Si te escucha, ya lo has salvado, sino te escucha...insiste...]

Dos ancianos hablaban sobre el envejecimiento: - “Mira, la peor parte se la llevan nuestras mujeres. Ellas siempre tratan por cualquier medio de esconder sus achaques. ¡Ya es muy difícil corregirlas!”. Tienes toda la razón”. - “Te cuento que encontré un truco para hacerles ver su edad por medio de un jueguito. “Si tu mujer está empezando a quedarse sorda, colócate a 10 metros de ella y hazle una pregunta. Cuando veas que no te responde, acércate a 5 metros. Después a 2 metros y luego a 1 metro. Si no te escucha, ya no le quedará más remedio de aceptar que está sorda”.

El viejito ve que la idea es buena y cuando llega a casa se coloca a 10 metros de su señora y le pregunta en voz alta: - “Cariño ¿qué hay de cenar?”. No recibe respuesta. Entonces se acerca a 5 metros y le pregunta de nuevo: - “Cariño ¿qué hay de cenar?”. Tampoco hay respuesta; se acerca a 2 metros: - “Mi amor, que ¿Qué vamos a cenar?”. No hay respuesta. Se acerca a 1 metro de ella - “Mi vida, que ¿Qué

vamos a cenar?” Y la señora enfurecida se voltea y le responde: - “¡Viejo sordo, te he dicho 4 veces que pollo con papas fritas!

Corrección fraterna entre “damas sinceras”

Cuatro damas, amigas de toda la vida, se reúnen a tomar el té. Una tarde, una de ellas dice: - Chicas, hemos sido amigas desde siempre. ¿No les parece que es hora de conocernos a fondo? - La primera dice: Yo soy cleptómana. Pero no se preocupen que nunca les he robado nada a ustedes.

La segunda dama dice: - Yo les confieso que también tengo algo de eso, porque cuando mi esposo llega borracho todos los viernes, le saco el dinero de la billetera. - Pues miren, - dice la tercera – Yo les confieso que soy adicta a los juegos de azar y malgasto el sueldo de mi esposo. La cuarta dama, poniéndose de pie, dice: - ¡Ustedes disculpen, yo soy chismosa y con su permiso, que ahora mismo tengo que hacer unas llamaditas...!

Corrección fraterna: [Para Misa con niños]

Estaban dos niños jugando con sus trompos y uno le dice al otro: –*Tíralo y que gire en la pita.* – El otro le contesta: “*Yo no sabo*” – Y el primero le dice: No se dice, *no sabo* - Se dice “*no sepo*”. Casualmente pasaba por ahí una señora, que, oyendo la conversación, creyó oportuno corregir fraternalmente a los niños, y les dice: –*No se dice “no sabo”, ni “no sepo”.* - ¿Y entonces cómo se dice?, preguntaron los niños. – La señora respondió: “*No sé*”. –Entonces, los niños enfadados le dicen: Si no sabe, *¿para qué se mete?*

Los achaques de a edad: [Si dos o tres se ponen de acuerdo...]

Tres hermanas de 96, 94 y 92 años de edad vivían en su casa. Una noche, la de 96 empieza a llenar la tina para darse un baño, pone un pie dentro de la tina, hace una pausa y grita a sus dos hermanas: – ¿Ustedes saben si yo me estaba entrando a bañar, o estaba saliendo de bañarme? - La hermana de 94 le responde: – No sé, déjame subo a ver...

Empieza a subir las escaleras, hace una pausa y grita a su otra hermana: “¿Oye... ¿Yo estaba subiendo las escaleras o las estaba bajando?” - La hermana menor, la de 92 años, estaba sentada en la cocina tomándose una taza de té, y escuchando lo que pasaba con sus hermanas mayores, mueve su cabeza y piensa: – Es el colmo - ¡Yo espero nunca ser así de olvidadiza como mis hermanas! - *¡Toco maderai...Y tocó tres veces, bien duro, .sobre la mesa.* Se pone de pie y les grita, como regañándolas...: “Ya subo a ayudarlas. Primero voy a ver quién toca la puerta”.